

17749.08
(044150)



c.2

C E L A D E

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CEPAL (COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE)

NACIONES UNIDAS

**DINAMICA DEMOGRAFICA E INDUSTRIALIZACION
EN CUBA.**

Trabajo final

(Material de uso exclusivo para los alumnos del Programa Global).

**Autor: Jorge Ibañez Zamora.
CUBA.**

**Docentes guías: Angel Fucaraccio
Jorge Martinez**



PROGRAMA GLOBAL DE FORMACION EN POBLACION Y DESARROLLO
(AUSPICIADO POR EL FONDO DE POBLACION DE LAS NACIONES UNIDAS, UNFPA)

CASILLA 91 / TELEX 340295 UNSTGO CK / CABLE: UNATIONS / FAX (562) 2080196 - 2085051 / STGO, CHILE / FONO: 2085051

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

DINAMICA DEMOGRAFICA E INDUSTRIALIZACION EN CUBA.

INTRODUCCION.

PARTE I. Dinámica Demográfica..... pag.4

PARTE II. El proceso de industrialización..... pag.13
-Elementos del proceso de industrialización.
-Etapas del proceso inversionista y conformación regional
de la actividad industrial, Cuba 1960-1989.

PARTE III. Tendencias del crecimiento y distribución regional de la
población y su relación con el proceso de
industrialización..... pag.31

CONCLUSIONES..... pag.35

REFERENCIAS..... pag.38

INTRODUCCION.

En el transcurso de las tres ultimas décadas el modelo de industrialización desarrollado en Cuba se ha insertado orgánicamente a la Estrategia de Desarrollo Económico y Social -la cual persigue como objetivos supremos la redistribución de las fuerzas productivas y la solución de los problemas sociales.

En numerosos trabajos realizados por especialistas cubanos y extranjeros se han descrito ampliamente aspectos, rasgos y tendencias de la evolución de la población cubana en base a la rica información y tradición en estudios e investigación demográfica existente en Cuba. En aquellos trabajos se explicitan con abundante información las características de la situación demográfica para diferentes períodos y se presenta argumentadamente las etapas del desarrollo de la revolución demográfica en Cuba (en el marco conceptual de la transición demográfica). Sin embargo lo que más nos interesa de estos resultados es lo que pueda interpretarse de la propia evolución y tendencias demográficas como fenómeno orgánicamente vinculado a la estrategia general de desarrollo económico y social. Esto es, en otros terminos examinar la política de población contenida en el esquema general del desarrollo de las fuerzas productivas en Cuba, tomando como referencia la experiencia cubana relativa al proceso de industrialización socialista (1960-1989) y en este sentido habría que considerar específicamente la política de empleo vinculada al proceso de industrialización.

Como se aprecia, de un tema tan general y abarcador, como lo es política de población dentro de la estrategia de desarrollo socio-económico, el trabajo que se presenta circunscribe su objetivo a revelar las interrelaciones que se establecen entre un proceso económico específico - la industrialización del país- y la dinámica de la población, en particular aquellas que reflejen e identifiquen cambios cuantitativos territoriales como efecto de la redistribución de las fuerzas productivas en el sector industrial y las correspondientes variaciones relativas al crecimiento, distribución y movilidad de la población.

Definido pues el objeto de investigación, a saber, -interrelaciones entre Proceso de Industrialización y Dinámica de la Población en Cuba- es preciso hacer algunas consideraciones metodológicas.

El análisis de la dinámica demográfica para el conjunto del país y desagregado por provincias en base al crecimiento total, vegetativo (natural) y la migración, como componentes del primero, supone examinar el efecto combinado de las variables demográficas que intervienen en el proceso de reproducción, en su sentido mas amplio, de la población en un momento y espacio dados fecundidad-mortalidad-migración. A su vez el análisis de los cambios verificados en el crecimiento de la población en las secuencias temporal-espacial revelaría las tendencias de redistribución de la misma.

Por su parte en el análisis de la dinámica demográfica para el

período postrevolucionario en Cuba es menester una aproximación -a los efectos de poder seguir la trayectoria de los cambios con mayor objetividad- a través de los cambios que se han operado en el territorio nacional, toda vez que el propio proceso político y transformaciones socio económicas tienen en su esencia la homogenización de la sociedad, eliminando todo tipo de segregación clasista y fracciones de clase que conformaron su otrora estructura social. Aunque con una dimensión más amplia, en el trabajo de Gerardo Gonzales "Estrategia de Desarrollo y Transición Demográfica" se llega a una diferenciación territorial, tomando como unidades de estudio las provincias componentes de la División Político-Administrativa vigente hasta 1976, del estado de la transición demográfica en Cuba.

De otro lado tenemos el proceso de industrialización socialista cubano, iniciado posterior a 1959, el cual se ha caracterizado por las condiciones de partida en que inicia el Gobierno Revolucionario la difícil tarea económica de la redistribución global de la economía, por ser un proceso inversionista intensivo sin precedente alguno y en el cual el componente territorial tiene un lugar fundamental; se trata pues, no de complementar producciones industriales, ni reconstruir una base industrial con cierto desarrollo.

Se trata por el contrario de construir una estructura industrial nacional integrada en ciertas proporciones racionales en términos de su distribución territorial.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS TENDENCIAS DEMOGRAFICAS EN CUBA.

Los problemas demográficos ocupan un lugar esencial en las investigaciones geográficas toda vez que concentran su atención en el conjunto de factores que como causa y efecto intervienen sobre el comportamiento de variables de la población, elemento activo en la interacción naturaleza-economía-sociedad. Su dinámica juega un papel importante en la medida que "...coincide en tiempo con el establecimiento de un tipo de sociedad y con su sustitución por otro nuevo." (Valentei, 1980).

Se reconoce como evidente el enunciado genérico -a nivel de América Latina como un todo- acerca de la situación y tendencias demográficas descendentes en términos de ritmo de crecimiento de la población asociado esencialmente al descenso de la fecundidad y la mortalidad que registran los países del área posterior a 1950.

Conjuntamente con esto también se reconoce la existencia de importantes diferencias entre países y aún más marcadas dentro de estos en cuanto al comportamiento medio de este proceso.

En este sentido y con el propósito de sistematizar las principales regularidades dentro de esta tendencia general unos y otros autores han identificado y caracterizado grupos de países tipos según la

posición (fase) en que se encuentran bajo el prisma del modelo de la transición demográfica.

Adoptando la clasificación propuesta por CELADE/CEPAL, Cuba se inserta en el grupo denominado como de transición avanzada cuyos rasgos generales vienen dados por sostenida baja fecundidad y mortalidad en el tiempo, y que en su efecto acumulado se reflejan en una composición por edades relativamente envejecida de la población y crecimiento medio natural bajo, del orden del 1 por ciento, donde las tasas de natalidad y mortalidad son también bajas.

Tomando como referencia temporal los períodos intercensales en el lapso de tiempo 1950-1989, tenemos, según datos de los tres últimos censos (1953-1970-1981) y proyecciones de población (CELADE, 1991):

período	crecimiento de la población.	
	absoluto	tasa (o/oo)
1953-1970	2 740 092	21.6
1970-1981	1 150 078	11.7
1981-1989	715 418	10.5

Resulta realmente notable la disminución de las tasas de crecimiento medio de la población que se registran en Cuba desde mediados del presente siglo, lo cual encuentra respuesta en las tendencias de los componentes demográficos que como se sabe reflejan un franco descenso desde entonces, agudizándose estas en los últimos años.

De forma general la evolución demográfica desde mediados de siglo muestra que la población cubana si bien ha mantenido un incremento absoluto en efectivos, la tasa de crecimiento anual acusa una tendencia decreciente de 2.1% en 1950 a 1.1% en 1990.

Cuba tuvo en el quinquenio 1985-1990 una tasa global de fecundidad inferior a 2 hijos por mujer lo que se revierte en una tasa bruta de natalidad para el mismo lapso de 16 por mil habitantes. Por su parte la muy baja tasa bruta de mortalidad, de 6.4 por mil habitantes en 1989, encuentra su reflejo correspondiente en el indicador más general de este componente cuando exhibe 75 años para ambos sexos en la esperanza de vida al nacer.

Es interesante destacar que en 1990 el 23% de la población cubana estaba comprendida entre las edades 0 a 14 años, el 65% entre 15 y 59 años y un 12% correspondía a la población de 60 o más años.

Si bien esta ha sido la tendencia resultante, las causas en el comportamiento de los componentes han sido de naturaleza distinta.

En los años finales de la década de 1950 los patrones reproductivos, referente a la fecundidad, se comportan moderados

a juzgar por las tasas de natalidad -27 por mil habitantes- en lo cual va a influir la precaria situación socioeconómica en que se encontraba el país, bajo una feroz dictadura contra la cual se desarrollaba una guerra civil.

Por su parte en los primeros años de la década de 1960 debido a las expectativas que despierta en la población un conjunto amplio de medidas populares en un ambiente de paz, tomadas por la nueva dirección política que ahora conduce al país, justifican el salto notable registrado en los niveles de fecundidad, alcanzando su máximo en 1963 cuando la tasa de natalidad fue de 35 por mil habitantes. Simultáneamente con las medidas que indiscutiblemente tienen un efecto más directo y a corto plazo -tales como la campaña de alfabetización, el incremento de las fuentes de empleo, la disminución de los precios por usufructo de viviendas, electricidad, teléfonos, entre otras- como las que se acometieron en estos primeros años, también se inicia un proceso de profundas transformaciones políticas, económicas, y sociales que encuentran una respuesta en los cambios reproductivos de la población en décadas posteriores.

Entre 1960-1970 pudieran mencionarse hechos o situaciones coyunturales que pudieran explicar la desviación momentánea de la tendencia o por lo contrario la reforzaría; por ejemplo la limitada disponibilidad de medios anticonceptivos pudo haber contribuido a la prolongación del alza de la fecundidad en los primeros años de los sesenta, otro ejemplo es el retorno de miles de macheteros que regresaron a sus hogares después de varios meses lo cual pudiese explicar parcialmente porqué el proceso de descenso de la fecundidad iniciado en el segundo quinquenio de esa misma década se viera alterado por una leve alza en 1971. A partir de 1970 el agudo descenso de las tasas de fecundidad se ha hecho irreversible. En Cuba desde 1978 los niveles de fecundidad están por debajo del nivel de remplazo prospectivo.

La mortalidad ha registrado decrecimientos más espectaculares, prácticamente sin oscilaciones, -sobre todo en materia de mortalidad infantil-; Durante los últimos quince años la tasa bruta de mortalidad general se ha mantenido alrededor de 6 por mil habitantes en tanto que la esperanza de vida al nacer pasó de 62 en el quinquenio 1955/60 a 75 años para ambos sexos en el quinquenio 1985-1990.

El decenio de los años ochenta por su parte, podría reconocerse como un período de altibajos si consideramos la profunda caída de la tasa de crecimiento total del año 1980 (en términos de pérdida absoluta de población), seguida de cuatro años consecutivos con tasas de crecimiento que no rebasan el valor de 10 por cada 1000 habitantes.

A partir de 1985 comienza una muy leve recuperación del crecimiento total, lo cual solo es atribuible al ascenso sostenido de la

natalidad desde 1982 al permanecer, como se ha dicho anteriormente, prácticamente constante la tasa bruta de mortalidad general y registrarse desde esta misma fecha oscilaciones muy poco significativas en el saldo migratorio externo.

A continuación presentamos algunas cifras que ilustran las tendencias referidas antes pero ahora mostrándolas desagregadas por territorios.

Cuadro 1. Tasa promedio anual de crecimiento de la población por provincias, período 1981-1989. (por mil habitantes)

PROVINCIAS	TOTAL	NATURAL	MIGRATORIA
CUBA	10.5	10.5	-
Pinar del Río	9.4	11.8	-2.4
La Habana	11.7	5.9	5.8
Ciudad La Habana	10.4	5.2	5.4
Matanzas	10.6	8.3	2.3
Villa Clara	6.7	8.6	-1.9
Cienfuegos	13.7	10.6	3.1
Sancti Spíritus	8.5	8.9	-0.4
Ciego de Avila	15.7	11.1	4.6
Camagüey	12.9	11.3	1.6
Las Tunas	14.8	14.6	0.2
Holguín	10.5	13.5	-3.0
Granma	8.2	15.3	-7.1
Santiago de Cuba	10.0	14.7	-4.7
Guantánamo	7.9	16.5	-8.6
Isla Juventud	27.8	15.7	12.1

Fuente: Elaborado sobre la base de: Comité Estatal de Estadísticas, Anuarios Demográficos y Estadísticos de Cuba 1981-1988-1989.

En 6 provincias la tasa de crecimiento de la población promedio anual durante el período 1981-1989 fué superior a la tasa nacional: Ciego de Avila, Las Tunas, Cienfuegos, Camagüey, Matanzas y Ciudad de La Habana. Estos territorios, junto con la provincia La Habana presentaron tasas positivas de crecimiento migratorio durante dicho período. Las restantes provincias son las de más bajas tasas de crecimiento poblacional, a causa evidentemente, de sus negativas tasas de migración interna. Ellas conforman una región bien definida hacia el este del país (Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo), a la cual se le suman las provincias de Villa Clara y Sancti Spíritus en el centro y Pinar del Río en el occidente.

Si se analizan las tasas de crecimiento total por períodos es posible constatar que el crecimiento medio se recupera para la mayoría de las provincias en el quinquenio 1981/85, más exactamente, a partir del año 1982; Debe recordarse que el valor negativo de saldo migratorio externo del período anterior, 1976/80,

promedió una tasa de -3.4, lo cual obviamente incidió en el crecimiento medio total en todas las provincias, en especial la salida masiva de población en 1980 que dejó el saldo externo más bajo (-141742) afectando particularmente a la provincia Ciudad de La Habana y se refleja en su correspondiente tasa media ligeramente negativa para ese quinquenio. En sentido general las migraciones externas han tenido poca incidencia en el crecimiento medio de la población posterior a 1981 en las provincias cubanas por ello y centraremos la atención en la movilidad interna.

Cuadro 2. Tasa de crecimiento de la población total por provincias, por mil habitantes.

PROVINCIAS	1976/80	1981/85	1985/89
CUBA	6.9	10.8	10.2
Pinar del Río	10.8	10.0	8.7
La Habana	5.5	11.9	11.6
Ciudad La Habana	-0.1	10.8	9.9
Matanzas	6.7	10.8	10.4
Villa Clara	3.6	6.9	6.4
Cienfuegos	6.2	13.6	13.7
Sancti Spíritus	3.8	8.6	8.4
Ciego de Avila	14.0	16.6	14.8
Camagüey	17.1	14.4	11.4
Las Tunas	7.9	15.0	14.5
Holguín	9.1	10.8	10.2
Granma	8.6	8.2	8.2
Santiago de Cuba	8.9	9.9	10.2
Guantánamo	7.4	5.6	10.2
Isla Juventud	36.0	37.8	17.8

Fuente: Elaborado sobre la base de: Comité Estatal de Estadísticas, Anuarios Demográficos y Estadísticos de Cuba 1981-1988-1989.

En cuanto a la migración interna, el cuadro siguiente muestra las tendencias desagregando la información relativa a las tasas migratorias internas por provincias, de las cuales se tiene que:

Cuadro 3. Tasas migratorias netas por provincias, por períodos (por mil habitantes).

PROVINCIAS	1976/80	1981/85	1986/89
Pinar del Río	-0.60	-2.45	-3.35
La Habana	3.86	4.20	4.46
Ciudad La Habana	6.01	7.51	7.32
Matanzas	2.47	3.00	2.98
Villa Clara	-3.75	-1.77	-2.35
Cienfuegos	-0.40	2.97	4.51
Sancti Spíritus	-3.93	-0.85	-0.33

Ciego de Avila	6.60	6.75	3.91
Camagüey	9.89	4.74	0.32
Las Tunas	-6.37	0.03	1.19
Holguín	-4.59	-3.59	-3.89
Granma	-7.03	-10.05	-8.51
Santiago de Cuba	-5.16	-6.54	-5.11
Guantánamo	-8.74	-13.65	-9.34
Isla Juventud	29.80	25.29	4.35

Fuente: Elaborado por el autor sobre la base de: Comité Estatal de Estadísticas, Anuarios Demográficos y Estadísticos de Cuba 1982-1988-1989.

- Del cuadro 1 es posible apreciar que el crecimiento natural es para todas las provincias del país, excepto la capital nacional (Ciudad de La Habana), la fuente fundamental del crecimiento total. No obstante las provincias orientales continúan registrando tasas migratorias internas negativas que afectan en mayor o menor grado sus tasas de crecimiento total respectivas.

- Aunque en la capital del país es ligeramente superior el aporte del crecimiento migratorio, su tasa natural es de las más bajas del país, lo cual ha contribuido a evitar los típicos problemas de macocefalia. Si en 1959 su población constituía el 25% del total nacional, en 1990 la proporción se había reducido al 19%.

- Al comparar las tasas de crecimiento total y migratoria desagregadas por períodos (cuadros 2 y 3), se tiene que la mayoría de las provincias en que la tasa media anual de crecimiento total aumenta en el quinquenio 1981/1985 en comparación con el período precedente, 1976/1980, registran simultáneamente se eleva su tasa migratoria positiva o disminuyen su tasa negativa.

- Como casos territoriales a destacar por sus tendencias en cuanto a las tasas migratorias internas tenemos:

Isla de la Juventud, este territorio de fuertes ganancias y atracción migratoria desde 1976, registra un brusco descenso en el período 1986/1989 dentro del cual se incluyen dos años consecutivos de pérdidas netas. Es importante dejar claro que el municipio especial, creado en la actual División Político-Administrativa vigente desde 1976 es un territorio en donde en general las tendencias socio-económicas y demográficas van a estar estrechamente vinculadas a decisiones muy centralizadas en el nivel superior de planificación del país y territorialmente a las denominadas provincias habaneras, por lo que independientemente que en este trabajo se incluye como una provincia más a los fines de presentar la visión integral del territorio nacional no podemos soslayar sus particularidades en todo sentido;

Camagüey, al igual que la Isla de la Juventud fue un territorio

Figura 1. Tendencia de la migración interprovincial, 1976-1980.

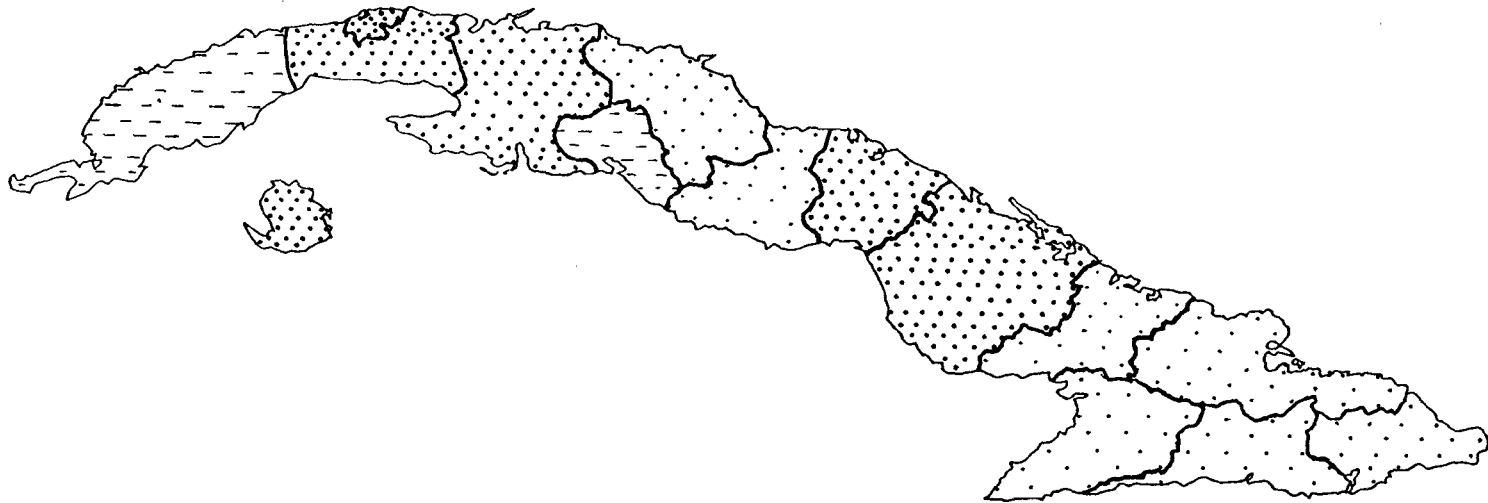


Figura 2. Tendencia de la migración interprovincial, 1981-1985.

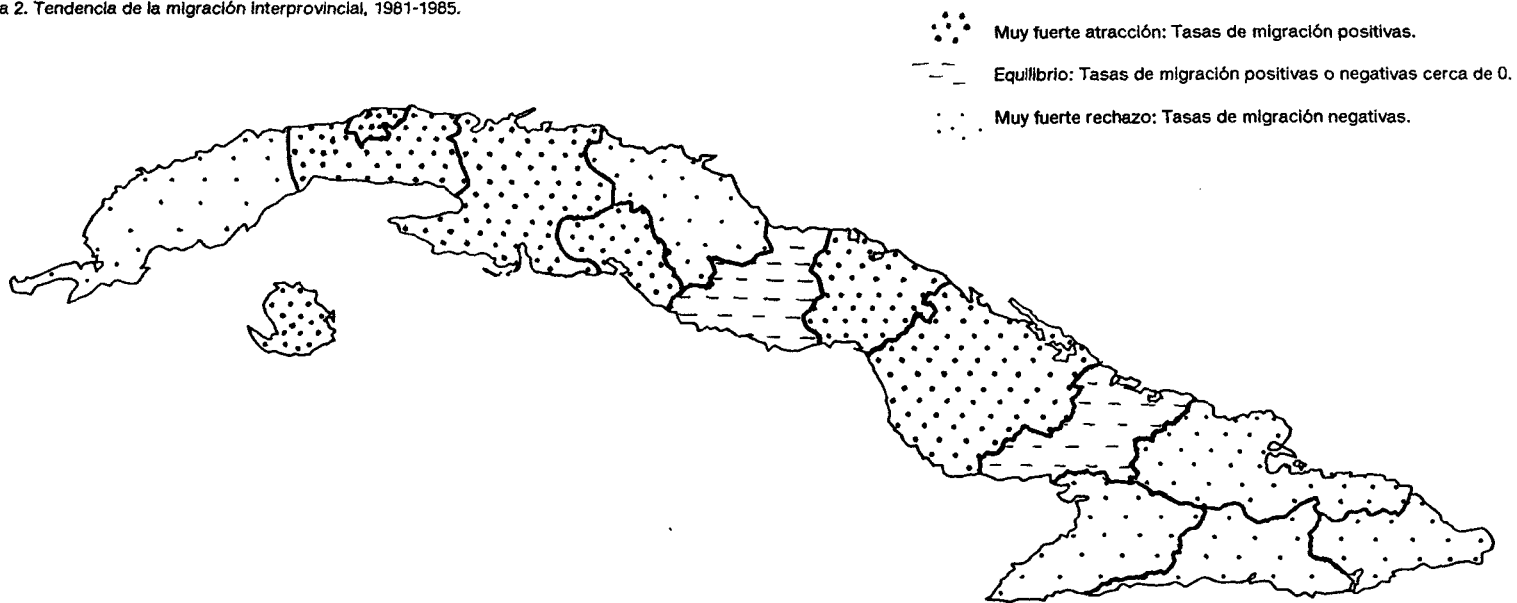
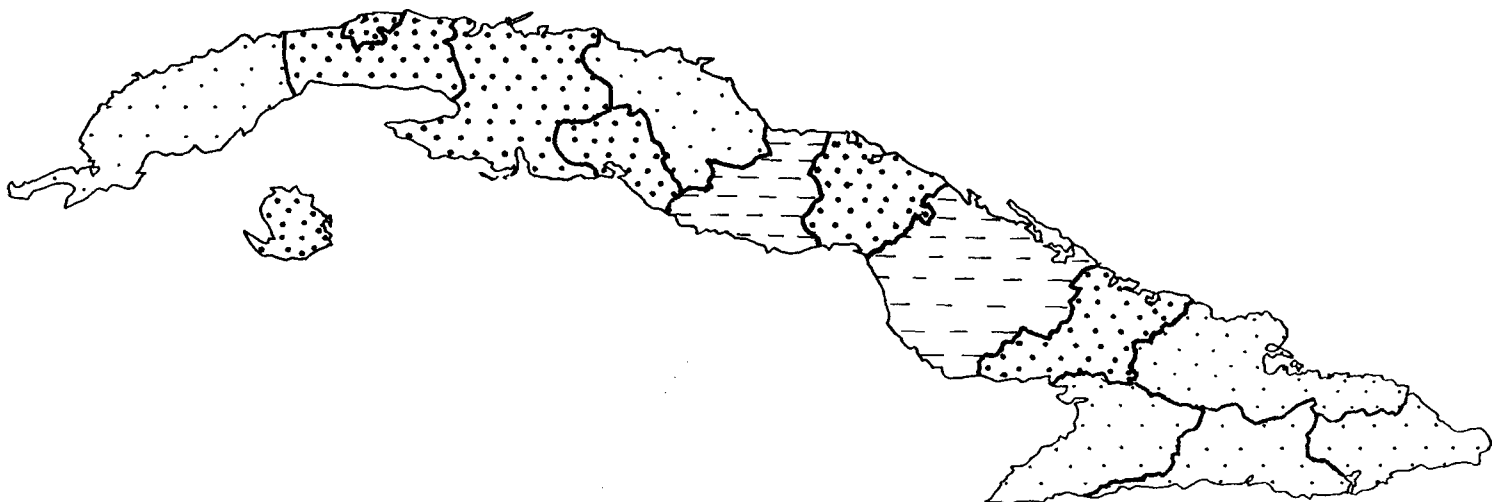


Figura 3. Tendencia de la migración interprovincial, 1986-1989.



Las tasas de migración neta interna se calcularon en base a los saldos migratorios internos acumulados, según períodos referidos.

tradicionalmente receptor de población con altas tasas internas positivas, a partir de 1986 registra un marcada desaceleración de la tasa migratoria interna, aún positiva;

Cienfuegos y Las Tunas se verifican radicales cambios en el sentido de las migraciones internas pues han pasado de territorios con tasas negativas en el período 1976/80 a territorios que ejercen una notable atracción migratoria -sobre todo en el caso de Cienfuegos- considerando sus notables saltos positivos en los períodos subsiguientes;

Villa Clara y Sancti Spíritus caracterizadas por sus bajas tasas de crecimiento natural mantienen tasas negativas de migración aunque la última provincia muestra signos de recuperación posterior a 1985;

Ciudad de La Habana, La Habana, Ciego de Avila y Matanzas continúan ejerciendo atracción migratoria, aunque las tasas de las tres últimas declinan ligeramente en el último período, 1986/89;

Guantánamo, Granma, Santiago de Cuba y Holguín mantienen su carácter como territorios expulsores de población si bien se aprecian marcados descensos en sus respectivas tasas migratorias negativas a través de la secuencia temporal analizada.

De esta breve exposición de las tendencias que siguen los componentes fundamentales y que caracterizan en definitiva los rasgos del crecimiento de la población cubana, tomada en su conjunto y desagregada por unidades político-administrativas mayores (provincias) podemos reconocer dos regularidades importantes:

- Considerando la muy baja tasa de crecimiento natural, resultado a su vez de niveles muy bajos, y relativamente homogéneos en la secuencia espacial y sostenidos posterior a 1975 de fecundidad y mortalidad, es posible identificar en el examen por territorios, la migración interterritorial (interprovincial) como el elemento determinante en la dinámica y redistribución espacial de la población cubana.

- Considerando las tendencias que se observan en los datos anteriores parece cumplirse una suerte de relación inversa entre el crecimiento natural y las tasas migratorias internas; esto es: las provincias con mayor dinamismo en su crecimiento natural, a costa de más altas tasas de natalidad, registran signos negativos en sus tasas internas de migración, con independencia del volumen de población y la intensidad migratoria, y viceversa las provincias con menor dinamismo en su crecimiento natural registran signos positivos en sus respectivas tasas migratorias internas, ejerciendo una considerable atracción sobre otros territorios.

En general, el crecimiento total de la población pareció transitar hacia un proceso de homogenización, con una disminución gradual de

las diferencias entre las tasas provinciales, como resultado del amplio proceso de homogenización del desarrollo social y económico.

Ciertamente, el mejoramiento de las condiciones materiales y espirituales -que se traducen esencialmente en una redistribución del ingreso altamente igualitaria y la consolidación de sistemas de salud y educación multinivel altamente desarrollados- obtenidas a través de cambios profundos en las estructuras económicas y sociales que permitieron la elaboración de una estrategia de desarrollo y del consiguiente proceso de desarrollo integral, trajo aparejada una tendencia mas racional en el comportamiento de los indicadores demográficos, corroborándose el hecho de que los patrones reproductivos son un reflejo de las condiciones de vida y trabajo de la población en cuestión.

Es obvio en la experiencia cubana que la conjugación orgánica en los niveles de crecimiento económico (aún sin ser estos espectaculares), la elevación del ingreso per cápita y los niveles de salud, educación, alimentación, acceso a la cultura, la incorporación masiva de la mujer a la vida social y al mundo laboral, entre otros factores, han llevado a un cambio de percepción generalizada en la mayoría de la población en especial de las madres trabajadoras acerca del tamaño de la familia imponiéndose una reducción del número de hijos.

La notable desaceleración verificada en las tasas de fecundidad y mortalidad con los consiguientes cambios en la composición por edades en el transcurso de de las tres ultimas décadas, está signada por el hecho de haber ocurrido en ausencia de una política dirigida a reducir la natalidad e imposición de programas de planificación familiar, aunque también es oportuno recordar que la práctica del aborto clínico fue autorizada a partir de 1965 como respuesta de las autoridades a los deseos de limitar la procreación. Lo que es más peculiar en el caso de Cuba es la no fijación de metas o restricciones en cuanto al tamaño de la población ni sobre el ritmo de su crecimiento, de modo tal que no se pudiera hablar sobre la normación explícita de una política de población.

Como quiera que los cambios observados en el comportamiento de la población cubana sin que haya mediado una política demográfica deliberada pero si profundos cambios observados en la vida social y económica del país orientados a beneficiar al conjunto mayoritario se hallan estabilizado en valores bajos, no significa esto que se haya llegado a una situación paradisíaca en cuanto a la presión ejercida por el ritmo de crecimiento en la satisfacción de demandas de la población, a una proporcionalidad óptima entre los diferentes territorios y aún menos al interior de estos.

En todo caso ya ha comenzado a reciprocarse la influencia ejercida por el desarrollo socio-económico sobre las variables demográficas en tanto que la disminución en la proporción de personas en edad escolar (0 a 14 años) ha aliviado la magnitud de recursos

destinados sobre todo a la educación básica e indirectamente ha disminuido el coeficiente de dependencia económica por trabajador.

Simultáneamente habrá que considerar la elevada proporción de personas que se encuentran ya en edad económicamente activa (15 a 59 años) por lo que ello supone en términos de política laboral y generación de nuevos puestos de trabajo.

Esto último resulta de extraordinaria importancia para Cuba en la actual coyuntura económica internacional, nada favorable al país después de la desaparición del bloque económico socialista y la agudización del bloqueo norteamericano, en que como se conoce, los efectos más negativos se han dejado sentir en la paralización de buena parte del sector productivo -industria, construcción, transporte, agroindustria azucarera- y lo que es peor, en el congelamiento de un gran número de proyectos de inversión conjunta con los exmiembros del CAME, los cuales suponían la ampliación de fuentes de trabajo a lo largo del territorio nacional.

ELEMENTOS DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION EN CUBA.

Las repercusiones de lo acontecido durante la Revolución, en los planos político, económico y social y la conjunción de los efectos que provocan sucesos homólogos en el contexto internacional, se reflejan consecuentemente en la estructura territorial de la economía, por lo que cualquier intento de asomarse a esta problemática en el ámbito geográfico-económico partirá de modo inevitable del supuesto que gira alrededor de la deformación territorial consustancial a la igualmente deformada estructura económica heredada, sin soslayar que los cambios territoriales son apreciables a plazos más largos si se comparan con la rapidez que caracterizan a los de índole económica.

Estas consideraciones vertebrarán las siguientes notas en la medida que la industrialización entendida como proceso ha debido transitar y compartir los aciertos, riesgos y limitaciones que se han confrontado en la puesta en práctica del conjunto de políticas económicas instrumentadas.

La industrialización, en su acepción más generalizada, ha sido definida por Rodríguez Mesa (1980), "...como el fundamento, de toda política económica dirigida a la conversión de una economía atrasada en una desarrollada."

Como parte del proceso de ruptura del sistema colonial del imperialismo se produce el Triunfo de la Revolución Cubana, emprendiéndose en el país transformaciones estructurales que modifican sustancialmente las relaciones económicas que se establecen en todos los sectores y esferas de la economía nacional.

En lo tocante al sector industrial la tarea medular consistió en la implementación de políticas encaminadas a la creación de una base

técnico-material sólida que propiciase no sólo una integración adecuada entre las ramas y sectores de la economía, sino que coadyuvase al fomento de nuevos renglones exportables y a la producción cada vez más creciente de artículos de amplio consumo de la población (Plataforma Programática, 1976).

Etapas que modelan el proceso de industrialización en el marco de la estrategia de desarrollo.

El proceso de industrialización en Cuba, ha transitado diferentes estadios de desarrollo, los cuales han sido reconocidos por parte de diferentes autores y especialistas en materia de economía industrial. Los mismos comparten el criterio de la existencia de dos etapas fundamentales, aquella que transcurre del año 1960 al 1975 y la que prosigue a partir del año 1976 hasta la actualidad, en cuya delimitación ha intervenido, con carácter esencial, la posición asumida por el sector industrial sujeto y objeto a la par, de sucesivos ajustes que venían condicionados por los cambios que paulatinamente se suscitaban en lo concerniente al papel fundamental o carácter priorizado que se le otorgara en los planes económicos concebidos para la globalidad de la economía nacional (sometida a su vez a la influencia de factores endógenos y exógenos).

Al Triunfo de la Revolución la industria se caracterizaba por una alta participación de la rama azucarera, insuficiente desarrollo de las industrias progresivas (mecánica, química, materiales de construcción), bajos niveles de integración interramales e intersectoriales, comercio exterior concentrado en los Estados Unidos, débil infraestructura y escasa disponibilidad de fuerza de trabajo calificada, entre otras. La relación entre la producción de medios de producción y medios de uso y consumo denotaba un acusado grado de desfavorabilidad hacia las industrias fundamentales para emprender cualquier intento serio de industrialización.

De este modo, la etapa comprendida entre 1960 y 1975 se caracterizó por la materialización de una política dirigida a transformar las relaciones de producción existentes -entre enero de 1959 y fines de 1960 se producen las intervenciones y nacionalizaciones de empresas norteamericanas y privadas- y preparar el terreno para luego pasar a un virtual período de industrialización acelerado.

En consecuencia, se avizora ya en los primeros años de la década del sesenta la importancia que revestiría el funcionamiento de una organización estatal que propendiera al establecimiento de las premisas necesarias al trabajo de planificación y que, lógicamente, no estaría potenciada de modo automático para instrumentar el desarrollo del cual estaban urgidas todas las actividades contenidas en la esfera de la actividad económica.

En suma, estos primeros años de tal modo concebidos definían una etapa transicional donde subyacían, inevitablemente, a pesar de su

paulatina extinción, rasgos capitalistas en lo tocante al sistema de dirección de la economía, adjudicándosele en consecuencia en 1960 a la recién creada Junta Central de Planificación la elaboración de programas y toma de decisiones en el ámbito de la planificación, no obstante disponer de escasos cuadros calificados y de estadísticas que distaban de aquellas que debieran ofrecer un marco general de referencia sobre lo que realmente acontecía en las esferas económica y social de la que se partía.

Resulta necesario mencionar que a la experiencia que se iba acumulando en el plano nacional se suma la colaboración internacional de organizaciones como CEPAL y FAO que, en cierta medida, coadyuvaron a esclarecer el papel llamado a jugar por la industria, aunque concebidos según tendencias vigentes en aquel momento, surgidas en otros contextos políticos y económicos.

Cabía esperar entonces que los aciertos o desaciertos en la consecución de metas previstas a alcanzar en el sector agrícola, repercutirían en el industrial con matices específicos, hecho que no podía ser comprendido en profundidad dado el nivel cognoscitivo sobre la problemática de las relaciones intersectoriales en aquellos momentos. A ello se añade, por otra parte, la intervención del factor tiempo el cual marcó su impronta pues no se podían recoger frutos en breve plazo si de cambiar una estructura productiva deformada durante siglos se trataba y por otra, las severas restricciones en materia de recursos indispensables en el ámbito financiero internacional.

En apoyo a lo anterior puede referirse el hecho que la diversificación acelerada de la agricultura provocó la dispersión de recursos, que al diluirse hacia disímiles líneas de producción, fungió como factor retardatriz de imprevistos efectos que redundarían en el debilitamiento del papel central que debería haber ejercido la producción azucarera como fuente fundamental de financiamiento, para el desarrollo del país.

Lo anterior condujo a una reconsideración que justipreciara la significación real de las imprecisiones en las que se incurrió hasta finales de la década del sesenta lo que arrastró consigo la revisión de los métodos de dirección utilizados, con el propósito de superar la base, hasta cierto punto empírica, que los sustentara hasta ese momento.

En resumen, se hizo necesaria una etapa de reconsideración de la estrategia económica precedentemente aplicada, partiendo del no abandono del papel hasta el momento asumido por la industria azucarera (Rodríguez, 1990b), como vía para garantizar el financiamiento externo e incluir medidas que permitiesen la elevación de la eficiencia económica y el desarrollo de la industria y la infraestructura. Lo anterior contribuiría a eliminar las desproporciones acaecidas en el período 1965-1970 y finalmente, propiciar la culminación de la fase de creación de condiciones para

la industrialización posterior del país.

En efecto, en la evaluación realizada del sector industrial, a raíz de la celebración del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba en 1975, se resumen los principales resultados alcanzados en el valor de la producción bruta y la productividad del trabajo así como los cambios experimentados en el orden ramal.

Atestiguan las cifras que acompañan el análisis un crecimiento del 8% en el período 1971-1975 de la tasa promedio del valor de la producción bruta y un incremento del 6% en el ritmo anual de la productividad. Por otra parte, se referencia la elevación de determinadas producciones, sobresaliendo lo acontecido en la rama azucarera donde se experimentó un crecimiento sostenido a partir de la zafra de 1972-1973, en la del níquel se logró duplicar el nivel de producción de 1958, en la metalúrgica y mecánica se crece en más de 3 veces y la generación de electricidad lo hizo a un ritmo anual del 5.6%. No menos importante, en las ramas pertenecientes al Grupo A, resulta la instalación de capacidades en fertilizantes nitrogenados, y el crecimiento de las producciones de cemento y prefabricados, que en el período aludido acusó tasas superiores al 25%.

La objetividad de los logros obtenidos, evaluada e interpretada en su consecución temporal, identifican esta primera fase como de tránsito hacia una etapa de industrialización acelerada (Rodríguez Mesa, 1980), donde se hace patente el principio de mantener una tasa de desarrollo del Sector I (producción de medios de producción) superior a la del Sector II (producción de medios de consumo), contexto en el cual prevalece un desarrollo de la industria (crece a un ritmo anual del 5.6%) que acusa una tasa de crecimiento del Grupo A (6.5%) superior a la del Grupo B (5.0%).

El año 1976 marca el inicio de una segunda etapa en el proceso de industrialización de la economía, cuando la industria pasa a ser el sector estratégico, hecho que debe ser interpretado correctamente; es decir, sin desmedro de la atención que reclamaban los restantes sectores de la economía, solo que ahora el sector agrícola cedía su papel protagónico central al industrial. Ese papel era posible de asumir solo si se escenificaba simultáneamente lo que correspondía a la política de inversiones, como en efecto sucedió.

Las particularidades de esta última posibilitan tal desempeño protagónico:

- La acumulación de un porcentaje relativamente alto de la renta nacional;

- Prioridad de la industria en la asignación de las inversiones. Mientras que hasta 1975 la agricultura recibió la parte fundamental de las inversiones, a partir de 1976 esta tendencia se invierte en favor de la industria, a la que se le asigna el

35% de las mismas durante el quinquenio 1976-1980 y el 36% durante el quinquenio 1981-1984;

- Se presta atención al desarrollo industrial, con el auge preferencial de las industrias del Grupo A;

- Se acelera el desarrollo de las industrias de exportación a los efectos del financiamiento del desarrollo de la economía nacional. Al respecto es de subrayar que se mantiene la política de ampliación y modernización de la industria azucarera, del níquel, cítricos, pesca y otras de exportación tradicionales y no tradicionales;

- Se continúa ampliando la infraestructura productiva;

- Se fortalecen e incrementan las bases nacionales de materias primas, particularmente a partir de los subproductos de la elaboración de la caña de azúcar.

El proceso inversionista evaluado como el conjunto de acciones que materializan la estrategia de desarrollo socioeconómico, en particular, la política económica orientada a la distribución de las fuerzas productivas, es diferenciable en el tiempo (etapas) y por el carácter prioritario de la función socioeconómica que cumple. En este sentido se reconocen dos etapas fundamentales en el desenvolvimiento de la economía cubana como proceso global.

El período 1960-1975, durante el cual se centró especial atención en la expansión de la infraestructura material que sustentaría los cambios estructurales y funcionales ulteriores, en particular, del proceso de industrialización; en el plano sectorial se destina el grueso de las inversiones al desarrollo del sector agropecuario.

En este primer estadio se evidencia una concepción de desarrollo económico que en apariencia inicial da la idea de la consecución del proceso de subdesarrollo que había transitado el país anteriormente; sin embargo, el objetivo esencial de las acciones económicas en esta primera etapa fue condicionar al país de los requerimientos infraestructurales indispensables para encarar el proceso de industrialización. Por su parte la prioridad dada al sector agropecuario responde a que el modelo de desarrollo que se plantea para las condiciones de Cuba supone inicialmente un crecimiento preferente del sector II de la economía (sector productor de bienes de uso y consumo) capaz de suplir las necesidades nacionales de alimentos y lo más importante, capaz -a través del comercio exterior- de financiar el propio desarrollo de la economía nacional, es decir, convertir al sector II en un sector generador de desarrollo del resto de los sectores productivos.

Como resultado del fomento de la infraestructura técnico-material en el país que abarcó sistemas portuarios, construcción, reconstrucción y ampliación de las redes de transporte automotor y fe

roviario, de comunicaciones y transmisión eléctrica, ampliación de la base energética, constructiva (industria de materiales de construcción), así como la modernización de la agroindustria azucarera e iniciación de la industria química y sideromecánica, a nivel territorial se va generando un despliegue de tales inversiones que van a localizarse de forma agrupada en las ciudades mayores -aglomeraciones secundarias del sistema de asentamientos conformado actualmente- coincidentemente en buena medida con los principales puertos del país.

En este conjunto de inversiones se incluyen instalaciones industriales que son consideradas básicas en virtud de su dualidad, en tanto que representan pilares del sector industrial a la vez que funcionan como factores estratégicos de la infraestructura productiva, en la medida que garantizan junto a otras actividades movimientos acelerados del progreso técnico a nivel de toda la economía nacional. Así se tiene que el efecto espacial del proceso inversionista, aún cuando no estuvo dirigido preferencialmente al sector industrial, es la estructuración descentralizada de un sistema de centros urbano-industriales a lo largo del territorio que comparte el rasgo común de garantizar en su integridad el funcionamiento del complejo económico nacional, este rasgo condiciona por su parte que en los lugares receptores se concentraran instalaciones complejas tecnológicamente, de gran tamaño, no encadenadas interindustrialmente y que se solapan en su alcance territorial a partir de los amplios territorios que abastecen con su producto final (interacción regional nacional).

Estas agrupaciones industriales no representan dentro del proceso de industrialización formas territoriales especializadas en el sentido más estricto del concepto de especialización industrial dado que en ellas se conjugan criterios de localización entre los cuales no ocupa un lugar determinante la utilización intensiva de un recurso natural específico; en tal sentido destacan los criterios de situación geográfico-económica, de reforzamiento de la función geoeconómica de los puertos nacionales dado el alto componente de insumos externos, de movilización de significativas reservas de fuerza de trabajo en territorios del interior unido al criterio central de desconcentrar la ciudad capital el cual lleva implícito consideraciones sociopolíticas.

Todo lo anterior ha conducido en definitiva a la modelación y a un cambio sustancial de la estructura productiva y territorial de la industria, pero en términos de cambios cuantitativos toda vez que el crecimiento de la producción industrial que se registra se produce como efecto del aumento cuantitativo de instalaciones y lugares de ubicación en el territorio nacional, consecuente con un modelo de crecimiento extensivo.

El período 1976-1989 se reconoce como período de transición hacia una fase acelerada del proceso de industrialización retomando como criterio el carácter prioritario de la función socioeconómica que

cumplen las acciones prácticas del proceso inversionista. En tal sentido se tiene un viraje sustancial en el flujo de recursos que recibe el sector industrial:

Cuadro 9. Estructura de las inversiones según periodos y años seleccionados. En porcentaje sobre el volumen total de la inversión bruta por sectores. A precios corrientes. (Incluye todas las esferas de la economía estatal civil).

Sector	1971- 1975	1976- 1980	1981- 1984	1985	1986	1987	1988	1989
Industria	21	35	36	38.4	34.1	32.1	32.8	33.3
Agropecuaria	29	19	24	21.6	22.5	22.6	21.7	22.2

Fuente: Elaborado sobre la base de Comité Estatal de Estadísticas. Anuarios Estadísticos 1986, 1989.

Resulta evidente la manifiesta tendencia prioritaria al fomento de la producción industrial, aún cuando se produzcan fluctuaciones en la secuencia temporal. Una más clara conclusión de este hecho se aprecia si el análisis se hace relacionando el monto total del volumen invertido en instalaciones industriales sólo con los sectores que componen la esfera productiva de la economía .

Cuadro 10. Estructura de las inversiones sobre el volumen total de la inversión bruta. A precios corrientes. (solo para los sectores productivos de la economía estatal civil).

Sector	1975	1980	1985	1986	1987	1988	1989
Industria	35.3	45.5	46.6	42.2	41.0	42.0	42.0
Agropecuaria	31.3	26.4	26.3	27.8	28.7	27.7	27.8

Resto de la esfera productiva (construcción, transporte, silvicultura, comunicaciones, comercio, otras actividades productivas). Fuente: Ibidem.

El inicio de una segunda etapa en el proceso de industrialización no viene dado tan sólo por el viraje sustancial en la secuencia del proceso inversionista dirigido al fomento del sector industrial; de hecho se registran cambios progresivos en los resultados y proporciones entre ramas dentro del sector, y en los resultados y proporciones de este último en la formación del Producto Social Global como tendencia general (participa desde 1980 hasta 1989, con más del 45% en términos de producción bruta y ocupa más del 20% de toda la fuerza laboral activa).

En la dimensión territorial es posible también apreciar cambios

cuantitativos y sobretodo cualitativos durante este período. Así se tiene que continúa mejorando la organización territorial de la producción industrial en el sentido de la descentralización y especialización geográfica que se gesta a nivel nacional. En 1984 ya se puede hablar de niveles diferenciados de concentración, especialización de la producción industrial entre las 14 provincias y el Municipio Especial Isla de la Juventud que conforman la Nueva División Político-Administrativa vigente en el país desde 1976 lo cual es sintomático de los cambios estructurales que el proceso inversionista ha generado en la división territorial del trabajo a nivel nacional.

Sin embargo, el rasgo que más define la segunda etapa del proceso de industrialización está orgánicamente vinculado a la especialización de los territorios (transformaciones cualitativas). Se trata del surgimiento de formas territoriales de producción e incluso de organización empresarial sobre la base de la disponibilidad creciente de materias primas nacionales lo cual se ha materializado a partir del encadenamiento tecnológico de subproductos y derivados de una producción principal o del aprovechamiento de un recurso natural. Es aunque incipiente la manifestación del fenómeno de unificación o fusión de empresas que representan ramas de actividad productiva diferentes en un solo ente organizativo, directivo y técnico-productivo o lo que es lo mismo las fábricas y plantas industriales que se van ligando a partir del estrechamiento de tales vínculos van paulatinamente dejando de existir como empresas independientes, se van desintegrando ramalmente. Son representativos de esta tendencia las formaciones productivo-territoriales derivadas de los programas de industrialización de los derivados y subproductos de la agroindustria azucarera, industrialización de los recursos pesqueros, de la sal, cerámica, mármol, así como la industrialización de las actividades citrícolas y arroceras. Tales programas se han desarrollado fundamentalmente a partir de coordinar intereses ramales/sectoriales a fin de integrar en la mayor medida posible los ciclos de producción de una actividad económica determinada.

En tal sentido la integración de la industria a la agricultura, la actividad extractiva de diversos recursos y a la propia industria ya existente, ha contribuído decididamente en las transformaciones verificadas en los territorios más deprimidos del país toda vez que la localización de aquellas formaciones tienden a aproximarse a las fuentes de materia prima (plantaciones agrícolas, yacimientos, zonas de captura pesquera, etc.) lo cual se corresponde esencialmente con áreas rurales y asentamientos de base agropecuaria y de forma más limitada, coinciden con el nivel de ciudades intermedias del sistema de asentamientos.

Para esta etapa le es característico también la concentración en las ciudades cabeceras provinciales de grandes instalaciones industriales vinculadas estrechamente a la producción de alimentos, bienes industriales de amplio consumo y a la ocupación de los

recursos laborales (combinados alimenticios, textiles, de muebles, poligráficos, médico-farmacéuticos, entre otros).

No obstante, es preciso analizar varios factores tanto de carácter endógeno como exógeno que inciden con particular fuerza durante estos años en el comportamiento de la industria cubana. En el orden interno se suscitan entre otras, adversidades de origen climático y en el plano internacional la disminución de los precios del azúcar. En este sentido, la inserción de Cuba en el CAME (1972) posibilitó fijar a partir de 1976 -mediante un convenio de colaboración económica y científico-técnica con la URSS- un precio de compra mínimo para el azúcar de 30-40 centavos la libra.

A la par se experimenta una importante reestructuración y reorientación del comercio exterior, tendiente a incrementar las importaciones provenientes de los países socialistas, en aras de reducir al mínimo la erogación de divisas convertibles, sin perder de vista, iniciativas para sustituir las mismas y promover nuevos fondos exportables. Por otra parte, las altas tasas de interés, el incremento de precios de las piezas de repuesto y otros productos y los altos costos del petróleo en general, han incidido en la baja utilización de muchas de las industrias instaladas, dependientes de insumos del área capitalista o altas consumidoras de petróleo. Esto explica el bajo crecimiento, por ejemplo de las industrias de materiales de construcción y fertilizantes, a pesar de que cuentan con un considerable potencial productivo.

Por otra parte, los nuevos objetivos industriales mas importantes que se crearon durante el período 1976-1980 no han entrado completamente en producción por lo que su plena asimilación se reflejará en quinquenios posteriores.

Profundizando aún más en el período 1985-1989, el cual resulta el mas controvertido de los analizados hasta el momento (por su contribución relativamente irregular, aunque con saldo positivo) cabría abordar la problemática por las circunstancias socio-políticas y económicas en que se desenvuelve el país en este período lo cual además permitirá comprender los últimos procesos de transformación de la economía cubana.

En este sentido, el hecho de que en 1986 se comience un proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, responde a una necesidad inevitable de sanear el proceso de desarrollo económico y social de elementos que retardaban y frenaban su normal desempeño y que tenían repercusión en todos los planos de la vida económica y social del país. Los antecedentes inmediatos de lo anterior dan cuenta que desde inicios de los años ochenta, se perciben algunos efectos negativos en la implementación de objetivos estratégicos contenidos en la política económica trazada, emergiendo conductas economicistas y mercantilistas en 1982.

De modo general, al evaluar la política económica establecida en

el período 1976-1985, se considera que "...el error mas grave consistió en la absolutización de la capacidad de los mecanismos económicos para resolver todos los problemas que debía encarar la nueva sociedad, en detrimento del papel asignado a los factores políticos en la construcción del socialismo (Castro, F. 1989)." Con ello se obstaculizaba la interrelación necesaria que debía existir entre la satisfacción de los intereses individuales y los intereses de toda la sociedad.

Por primera vez en la etapa iniciada en 1976 cayó el Producto Social Global en 1987 (-3.8%) y la industria lo hizo con una tasa de -3.1%, tomando como base el año 1986. Se emprende en consecuencia, un proceso de análisis (Rodríguez, 1990) que perseguiría como premisa esencial la clarificación de las deformaciones que engendraron los errores cometidos para adoptar vías plausibles encaminadas a su supresión. A la altura de 1988 detectados y dilucidados, en lo esencial, dichos errores, se instrumentan medidas en el ámbito del Sistema de Dirección de la Economía, referidas a diferentes aspectos de la planificación, control de la actividad económico-empresarial, las inversiones, etc.

La situación internacional, completamente adversa para el desarrollo cubano se agrava: quiebra del sistema socialista y por lo tanto del CAME donde Cuba tenía definido un papel en la división internacional del trabajo en términos de intercambio favorables a su desarrollo; situación convulsa en la Unión Soviética que hacen impredecible los términos futuros de intercambio y cooperación; hostilidad permanente y mayor agresividad del bloqueo imperialista; crisis del Golfo Árábigo- Pérsico y repercusión en la economía mundial.

Estructura por ramas de la industria. Datos económicos generales.

Para abordar en su expresión mas global el sector industrial a continuación se brinda un análisis de su comportamiento en el contexto económico en auxilio de lo cual se emplearán los datos estadísticos, provenientes del Comité Estatal de Estadísticas, como base de partida.

Cuadro 11. Participación del Sector Industrial en el Producto Social Global. Período 1975-1989. Valor de la producción bruta en MMP a precios constantes de 1981.

AÑOS	PSG	PBI	%
1975	16 133.5	7 061.7	43.7
1976	16 666.1	7 221.6	43.3
1977	17 627.9	7 385.5	41.8
1978	18 919.0	8 026.4	42.4
1979	19 208.3	8 045.5	41.8
1980	19 110.8	8 062.9	42.2

1981	22 172.5	9 518.4	42.9
1984	25 889.5	11 347.7	43.8
1985	27 069.7	12 172.9	44.9
1986	27 390.1	12 326.8	45.0
1987	26 335.0	11 943.9	45.3
1988	26 991.2	12 307.6	45.6
1989	27 273.3	12 326.8	45.1

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas, Anuario Estadístico de Cuba 1988.

La participación del Sector industrial en términos de valores de producción bruta en el período 1975-1989 ha mantenido una proporción que oscila entre el 41% y el 46%, contribuyendo de modo irregular con altas y bajas, en los primeros años del período, hasta 1980 donde comienza a definirse una tendencia a su aumento progresivo, que se estabiliza hasta 1989, año en que vuelve a decaer, a pesar de que en términos absolutos la producción industrial alcanzó en ese año los niveles mas altos del período, solo comparables con los del año 1986.

Cuadro 12. Tasas de crecimiento promedio anual. Grupos A y B (en base a producción bruta a precios del productor 1981. en MMP.)

	1975-1980	1980-1985	1985-1989	1975-1989
INDUSTRIA	2.6	8.5	0.2	3.8
Grupo A	4.7	7.7	1.4	4.8
Grupo B	1.5	9.0	-1.0	3.7

Fuente: Elaborado sobre la base de: Comité Estatal de Estadísticas. Anuario Estadístico de Cuba 1988 y La Economía Cubana en 1989.

En la tabla se ofrece una panorámica del comportamiento quinquenal en términos de tasas de crecimiento promedio anual de la producción bruta en el sector industrial en el período 1975-1989.

Se observa una tasa de crecimiento promedio anual en un período de catorce años que asciende al 3.8% ejerciendo una alta influencia la alcanzada en el quinquenio 1980-1985. Por otro lado, la tasa de crecimiento en el período 1985-1989 constituye un elemento desfavorecedor en el resultado general del período.

Si se subdivide el análisis para los Grupos A y B (Cuadro 13) se tiene que en términos absolutos en los cuatro años tomados como base (1975, 1980, 1985 y 1989) la producción de bienes de uso y consumo aproximadamente duplica la producción de medios de producción. Sin embargo, la producción del Grupo A mantiene una tendencia al aumento, mientras que la producción del Grupo B refleja una disminución si se comparan los años 1985 y 1989.

En efecto, si se retoma la información del Cuadro 12 se observa que

la tasa de crecimiento alcanzada en el quinquenio 1985-1989 por las ramas productoras de uso y consumo, esta denota un decrecimiento del 1.0%.

Análisis aparte merece dentro del quinquenio 1985-1989, el año 1987, el cual refleja una caída en el valor de la producción bruta total del Sector Industrial con respecto a los años 1985 y 1986 donde las ramas maquinaria no eléctrica, electrónica y electrotécnica, química, papel y celulosa, forestal y madera, azucarera, alimentaria, pesca y bebidas y tabaco se responsabilizan con este decrecimiento.

Aparejado con la situación descrita en cuanto a los crecimientos y decrecimientos de la producción bruta en su expresión mas global, al adentrarse en los Grupos A y B, a través de un análisis en términos porcentuales del papel asumido por las ramas contenidas en ambos, se hacen ostensible otros rasgos no menos importantes de los cuales es posible distinguir lo siguiente.

Cuadro 13. Producción Bruta en el Sector Industrial (en MMP, a precios del productor de 1981).

GRUPO/RAMAS	1975	1980	1985	1989
Grupo A	2218.1	2813.2	4080.0	4307.1
Eléctrica	219.4	389.9	536.3	676.9
Combustible	505.4	494.4	542.4	636.4
Min.y met.ferr.	73.5	93.4	147.7	161.9
Min.y met. no ferr.	91.6	128.3	144.5	169.4
Maq. no eléc.	262.6	460.9	946.6	787.3
Elect. y Electrot.	51.5	76.6	180.8	212.6
Prod. metálicos	90.1	126.4	234.4	255.3
Química	505.9	555.3	714.5	667.2
Papel y celulosa	105.8	124.5	192.5	210.6
Mat. de const.	285.0	329.2	390.9	460.2
Vidrio y ceram.	27.3	34.3	49.4	69.3
Grupo B	4843.6	5249.7	8092.9	8019.7
Gráfica	55.6	71.6	101.4	106.6
Forestal y mad.	89.8	104.1	171.8	165.6
Textil	126.5	145.5	222.4	244.7
Confecciones	138.4	160.4	238.6	239.1
Cuero	125.9	116.5	161.9	135.6
Azucarera	1087.6	1224.4	1494.8	1412.4
Alimentaria	1459.0	1685.8	2287.9	2254.1
Pesca	134.0	218.3	310.6	268.9
Bebidas y Tab.	1411.0	1185.2	2567.7	2595.1
Otras Indust.	215.8	337.9	535.8	597.6

Fuente: CEE. Anuario Estadístico de Cuba 1988 y la Economía cubana en 1989.

Se observa en lo tocante al Grupo A, que un promedio de 3 ó 4 ramas de un total de 11 concentran más del 60% de la producción en los cortes anuales sometidos a evaluación (Cuadro 13).

Sin embargo, la variabilidad de sus aportes permite diferenciar aquellas que de modo sostenido mantienen altas proporciones como las del combustible, química, materiales de construcción y maquinaria no eléctrica que reúnen conjuntamente al 70% y el 65% respectivamente en 1975 y 1980. Un tanto disímil se torna lo acontecido en 1985 y 1989 pues como producto de reajustes en las participaciones de aquellas, hacen que una cuarta rama, la eléctrica, se integre para la conformación de casi similares porcentajes a los antes referidos.

Ello podría ser sintomático de una estructura tendiente a variar su concentrado perfil si no fuera porque el resto de las ramas hasta un total de siete, no logra recuperarse en el sentido de mantener participaciones minoritarias estables, o que aún en ascenso, no son responsables de introducir cambios de consideración.

Por su parte, en el Grupo B, integrado por 11 ramas se reproduce similar fenómeno al referido por el Grupo A en lo que respecta a la concentración en pocas de éstas, como son la alimentaria, azucarera y bebidas y tabaco, de valores altos de la producción pero en una cuantía sensiblemente superior, pues en conjunto conforman porcentajes que exceden al 78%. Por este concepto cabe esperar que el resto de las ramas participen débilmente, con porcentajes que no rebasan el 3.0% por lo común, excepto en Otras Industrias.

Particularidades territoriales seleccionadas de la actividad industrial.

Simultáneamente a la evolución y transformación progresiva en el orden ramal, la producción industrial ha evidenciado profundos cambios en el orden territorial durante los últimos treinta años.

En este contexto es posible analizar el proceso de industrialización cubano que, en el orden territorial, ha priorizado el criterio central de contribuir al logro de la descentralización de las nuevas inversiones en la aglomeración habanera con miras a la reducción de los marcados desbalances regionales en cuanto a la distribución y organización de la producción no azucarera fomentando la creación de nuevos centros industriales a todo lo largo del territorio. La tabla que sigue ilustra tal afirmación:

Cuadro 14. Estructura territorial de la producción industrial en porcentaje.

Territorio	Antes de 1959	1976	1984	1989
Ciudad de La Hab. y La Habana.	75,0	56,9	47,3	39,0
Resto del territorio.	25,0	43,1	52,7	61,0

Fuente: nuevo Atlas Nacional de Cuba 1989. Comité Estatal de Estadísticas. Informe anual de la economía por territorios 1989.

Por su parte, el mapa de estructura ramal de la industria, escala 1: 1 000 000 del nuevo Atlas Nacional de Cuba (1989) evidenció el proceso de concentración y diversificación de la actividad industrial en el país, dejando traslucir la notable difusión de la producción industrial; la presencia de una o varias ramas en zonas de reciente asimilación constituyen testimonio elocuente de ello.

Se observan en el territorio determinadas agrupaciones o asociaciones ramales que van creando las condiciones para el surgimiento ulterior de formas más complejas de organización de la producción. Así se distinguen ejes industriales importantes, como son entre otros los delineados por Cienfuegos-Santa Clara-Sagua La Grande; Camagüey-Nuevitas; Matanzas-Cárdenas; sin soslayar el hecho

que se mantienen vigentes las aglomeraciones industriales en el occidente (Ciudad de La Habana y La Habana) y en el oriente del país (Santiago de Cuba).

Por otro lado, enfocando la problemática territorial según términos mas globales a través del análisis de la estructura territorial de la industria a partir de las contribuciones en valores de producción mercantil por provincias en el año 1989 se tiene que:

Cuadro 15. Participación en el valor de la producción industrial mercantil total. Por provincias (en %). Año 1989.

Provincias	% de particip.	Provincias	% de particip.
Pinar del Río	4.6	C. de Avila	2.9
La Habana	7.1	Camagüey	6.3
C. de La Habana	32.1	Las Tunas	3.2
Matanzas	6.0	Holguín	6.4
Villa Clara	6.9	Granma	4.1
Cienfuegos	4.8	Stgo.de Cuba	9.5
Sancti Spíritus	3.9	Guantánamo	1.6
		I. de la Juv.	0.6

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas. Informe anual de la economía por territorio 1989.

El peso de la Ciudad de La Habana continúa prevaleciendo, con un 32.1% aunque con valores sensiblemente menores a los alcanzados en etapas precedentes. Le siguen en orden las provincias La Habana, Matanzas, Villa Clara, Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba contribuyendo este grupo con porcentos que oscilan entre 6.0% y 7.0% con excepción de Santiago de Cuba que participa con un 9.5% en el total de la producción mercantil del país.

Las restantes provincias (Pinar del Río, Cienfuegos, Sancti Spíritus, Ciego de Avila, Las Tunas, Granma, Guantánamo e Isla de la Juventud) aportan entre el 0.6% (Isla de la Juventud) y el 4.8% (Cienfuegos).

Asimismo, la estructura ramal por provincias refleja una alta participación de las industrias del Grupo B en el total de la producción mercantil alcanzada en el Sector, sobrepasando en la mayoría de los casos el 50% a excepción de Ciudad de La Habana (con 40.5%), Cienfuegos (equilibrio entre ambos grupos) y Santiago de Cuba (con un 44.1%). En este predominio de producción de bienes de uso y consumo a nivel provincial y nacional, a las ramas azucarera y alimentaria y bebidas y tabaco les corresponde un papel determinante. Ello es sintomático de una fuerte orientación hacia aquellas industrias procesadoras de materia prima de origen agropecuario como respuesta a las amplias posibilidades con que cuenta al respecto el país.

En otro orden de cosas, en las provincias donde el Grupo A se presenta con participaciones más altas es relativamente significativo el aporte de las industrias minera y transformación de metales, combustibles, química y papel para el caso de Ciudad de La Habana, la electroenergética y en materiales de construcción en Cienfuegos, la minería y transformadoras de metal en Holguín (35%) así como el combustible, química y papel en Santiago de Cuba con un 43.7%.

Cuadro 16. Estructura territorial de la producción industrial por ramas, año 1989. (en %).

RAMAS	P R O V I N C I A S							
	PR	LH	CH	Mt	VC	Cf	SS	
1)	5.7	-	8.3	6.0	-	19.3	-	
2)	7.7	15.5	21.2	10.9	14.6	6.9	1.3	
3)	-	4.5	21.7	8.4	2.3	10.7	16.4	
4)	4.8	9.7	3.3	2.6	3.9	13.0	6.8	
5)	-	2.8	0.3	-	-	-	-	
6)	9.9	26.1	0.4	36.6	30.1	22.3	26.3	
7)	56.0	18.9	21.9	21.5	18.5	17.7	40.0	
8)	4.4	1.2	4.5	0.8	1.7	2.5	1.9	
9)	1.5	18.2	7.6	4.6	12.3	-	-	
10)	-	-	3.1	1.0	-	-	-	
11)	1.4	1.4	1.5	1.6	0.8	1.3	-	
12)	8.5	1.8	6.1	6.4	3.4	6.4	7.4	
13)	18.2	29.7	54.5	27.9	20.8	49.9	24.5	
14)	80.3	66.2	40.5	69.9	66.0	48.9	75.6	

RAMAS	P R O V I N C I A S								
	CA	Cm	LT	Hg	Gr	SC	Gt	IJ	
1)	-	-	-	7.5	-	8.0	-	9.6	
2)	6.0	6.7	11.4	35.4	13.5	5.7	7.9	8.1	
3)	0.6	16.2	-	-	-	34.7	-	-	
4)	2.0	6.9	2.2	3.4	4.2	5.0	3.4	5.8	
5)	-	-	5.1	1.2	-	-	-	18.0	
6)	59.1	31.1	48.1	21.4	26.9	7.3	16.8	-	
7)	26.1	22.2	16.2	22.4	33.9	22.9	54.7	43.5	
8)	1.1	3.5	1.3	0.8	4.3	-	1.5	9.2	
9)	2.1	0.9	2.4	4.3	7.1	5.8	3.9	-	
10)	-	-	-	0.5	-	1.6	4.1	-	
11)	3.1	0.9	2.2	2.7	-	1.0	0.8	-	
12)	-	6.9	11.1	1.0	9.8	8.1	7.1	5.8	
13)	8.6	29.8	13.6	45.9	17.7	53.4	11.3	23.5	
14)	88.4	64.6	79.1	49.9	82.0	44.1	84.0	58.5	

RAMAS: (1) Energía Eléctrica, (2) Minería y Transformadoras de Metal, (3) Combustible, Química y Papel, (4) Materiales de

Construcción, (5) Vidrio y Cerámica, (6) Azúcar, (7) Alimentaria, Bebidas y Tabaco, (8) Pesca, (9) Textil, confecciones, cuero y calzado, (10) Gráfica, (11) Forestal, (12) Otras, (13) GRUPO A, (14) GRUPO B.

PROVINCIAS: Pinar del Río, La Habana, Ciudad de La Habana, Matanzas, Villa Clara, Cienfuegos, Sancti Spíritus, Ciego de Avila, Camagüey, Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba, Guantánamo, Isla de la Juventud.

Fuente: Elaborado por el autor sobre la base de: Comité Estatal de Estadísticas. Informe anual de la economía por territorio 1989.

Otros datos estadísticos provenientes del Instituto de Planificación Física (Cuadros 17 y 18), en este caso referidos a la estructura provincial de la producción bruta del Sector Industrial en el decenio 1975-1985, dan cuenta de los cambios en materia de localización industrial tendientes a la descentralización de la producción industrial en la capital del país, y a favor del resto de las provincias.

Fundamentalmente las provincias Pinar del Río (que pasa de un 2.9% a un 4.8%), La Habana (de un 8.0% a un 9.2%), Matanzas (de un 5.2% a un 6.5%), Cienfuegos (de un 2.8% a un 4.2%), Las Tunas (de 1.6% a 2.8%), Holguín (de un 4.9% a 5.9%) son las mas beneficiadas por este proceso.

Un tanto similar ocurre con las provincias restantes que, aunque no aumentan su producción sí reflejan cambios positivos en el incremento de su papel en el contexto nacional. Se separan un tanto de este último grupo las provincias Villa Clara y Guantánamo que prácticamente mantienen los mismos niveles aportados.

Cuadro 17. Dinámica de la estructura territorial de la producción industrial en el decenio 1975-1985, (en %).

----- PRODUCCION INDUSTRIAL BRUTA -----				
PROVINCIAS	Total.		Excluyendo Azúcar.	
	1975	1985	1975	1985
P. del Río	2.9	4.8	3.4	5.2
La Habana	8.0	9.2	8.3	8.8
C. de La Habana	41.9	31.6	46.6	37.9
Matanzas	5.2	6.5	4.4	5.2
Villa Clara	7.4	7.3	6.1	6.3
Cienfuegos	2.8	4.2	2.2	3.8
Sancti Spíritus	3.5	4.0	3.3	3.7
C. de Avila	2.5	3.0	1.3	1.5
Camagüey	6.0	6.7	5.4	5.8
Las Tunas	1.6	2.8	0.5	1.6

Holguín	4.9	5.9	4.2	5.5
Granma	4.0	4.2	3.2	4.0
Stgo. de Cuba	7.5	7.6	9.2	8.4
Guantánamo	1.5	1.5	1.6	1.5
I.de la Juventud	0.3	0.7	0.3	0.8
CUBA	100	100	100	100

Fuente: Instituto de Planificación Física (comunicación dirigida al Grupo ejecutivo del nuevo Atlas Nacional de Cuba).

Si se aborda la temática desde el punto de vista del empleo industrial para el año 1985 relacionándolos con el sistema de asentamientos poblacionales (Cuadro 18), ciudad capital, cabecera provincial y municipal y otros asentamientos, se trasluce la existencia de un relativo equilibrio en términos porcentuales en dichos niveles.

Cuadro 18. Distribución territorial de los empleos industriales por provincias, según el sistema de asentamientos poblacionales del país. Año 1985, en %. (no incluye industrias locales.)

Provincias	CIUDAD HABANA	C A B E C PROVINC.	E R A S MUNICIP.	OTROS ASENTAM.
CUBA	29.0	21.5	23.5	26.0
Pinar del Río		20.8	16.3	62.9
Prov. Haban.*	76.1		14.6	9.3
Matanzas		29.1	33.8	37.1
Villa Clara		36.4	25.8	37.8
Cienfuegos		42.5	13.7	43.8
Sancti Spíritus		19.6	40.9	39.5
Ciego de Avila		16.5	50.3	33.2
Camagüey		36.8	33.1	30.1
Las Tunas		29.5	49.3	21.2
Holguín		38.5	24.7	36.8
Granma		24.4	45.9	29.7
Stgo. de Cuba		64.9	12.7	22.4
Guantánamo		46.0	20.3	33.7

(*) Incluye las provincias La Habana, Ciudad de La Habana y el Municipio Especial Isla de la Juventud.

Fuente: Instituto de Planificación Física (comunicación dirigida al Grupo Ejecutivo del nuevo Atlas Nacional de Cuba).

En el occidente del país por efecto de encontrarse incluida la Ciudad de La Habana, la proporción de empleos industriales en los asentamientos no cabeceras, es decir sin función político-administrativa es muy poco significativa, siendo notorio no obstante la participación de los catalogados como otros

asentamientos, cuya representatividad se hace ostensible en la provincia Pinar del Río y en menor medida, en Matanzas, evidenciando de este modo la importancia relativa que van adquiriendo como consecuencia de la gradual expansión de la actividad industrial hacia zonas de menor desarrollo.

Un tanto diferente ocurre en las provincias centrales, donde las participaciones porcentuales reflejan un cierto equilibrio, aunque siguen siendo favorecidos los denominados otros asentamientos. Los territorios aquí comprendidos presentan un comportamiento disímil, manifestándose tanto un balance entre la participación de las cabeceras provinciales y de los otros asentamientos (casos de Villa Clara y Cienfuegos), como el elevado peso que se logra en las cabeceras municipales en las provincias Sancti Spíritus y Ciego de Avila que cabría esperarse en las cabeceras provinciales.

En la zona oriental de modo global se mantiene el papel predominante de las cabeceras provinciales, aunque al interior de estas provincias no siempre exhiben tal regularidad general, encontrándose casos como Las Tunas y Granma donde las cabeceras municipales absorben mayores porcentajes de trabajadores industriales; en ello pudiera intervenir el empleo agroindustrial azucarero que como regla común no se localiza en las cabeceras provinciales. Es notorio el caso de Santiago de Cuba que concentra su empleo en la cabecera provincial acorde con su condición de segunda aglomeración urbano-industrial del país.

Comportamiento de las tendencias del crecimiento y distribución de la población en relación al proceso de industrialización en su dimensión regional.

Una vez expuesto muy suscintamente los rasgos y las tendencias más sobresalientes de la dinámica demográfica en terminos de crecimiento y movilidad interterritorial, así como los resultados más destacados en la dimensión territorial del proceso de industrialización, centraremos nuestro esfuerzo en analizar interrelacionadamente la evolución de ambos fenómenos. En este sentido cabría cuestionarse ¿en que medida el comportamiento de las tasas provinciales de crecimiento poblacional esta relacionado con el nivel de desarrollo verificado en el sector industrial evaluado como parte de la estrategia de desarrollo?.

Para responder a esta interrogante nos planteamos correlacionar las tasas de crecimiento total, natural y migratoria con cuatro indicadores seleccionados de la actividad industrial, que reflejaran principalmente los cambios ocurridos en los diferentes territorios como efecto de la política descentralizadora de las nuevas inversiones industriales. La hipótesis que se examina es la posible dependencia que se establece entre el movimiento de la población y el nivel de desarrollo industrial alcanzado en las diferentes provincias del país.

Cuadro 19. Matriz de variables del crecimiento de la población e indicadores del desarrollo industrial, por provincias.

PROV/VARIABLES.	I	II	III	IV	V	VI	VII
Pinar del Río	9.4	11.8	-2.4	19.6	1.9	1.8	78
La Habana	11.7	5.9	5.8	22.6	1.2	0.5	106
Ciudad La Habana	10.6	5.2	5.4	24.9	-10.3	-8.7	103
Matanzas	10.6	8.3	2.3	17.4	1.3	0.8	86
Villa Clara	6.7	8.6	-1.9	16.1	-0.1	0.2	92
Cienfuegos	13.5	10.6	3.1	17.8	1.4	1.6	92
Sancti Spiritus	8.5	8.9	-0.4	17.2	0.5	0.4	71
Ciego de Avila	15.7	11.1	4.6	17.2	0.5	0.2	76
Camagüey	12.9	11.3	1.6	16.1	0.7	0.4	67
Las Tunas	14.8	14.6	0.2	14.7	1.2	1.1	63
Holguín	10.5	13.5	-3.0	17.4	1.0	1.3	62
Granma	8.2	15.3	-7.1	13.7	0.2	0.8	49
Santiago de Cuba	10.0	14.7	-4.7	14.4	0.1	-0.8	59
Guantánamo	7.9	16.5	-8.6	10.1	0.0	-0.1	39
Isla. Juventud	27.8	15.7	12.1	18.7	0.4	0.5	96

variable I: Tasa de crecimiento total, por mil habitantes, 1981-1989.

variable II: Tasa de crecimiento natural, por mil habitantes, 1981-1989.

variable III: Tasa de migración neta interna, por mil habitantes, 1981-1989.

variable IV: Proporción de trabajadores ocupados en actividades industriales del total de trabajadores ocupados (%). Censo 1981.

variable V: Dinámica de la proporción territorial de la producción industrial total. JUCEPLAN 1975-1985.

variable VI: Dinámica de la proporción territorial de la producción industrial no azucarera. JUCEPLAN 1975-1985.

variable VII: Tasa de participación industrial, por mil habitantes. JUCEPLAN 1985.

Cuadro 20. Matriz de correlación de las variables del crecimiento de la población y del desarrollo industrial, por provincias. Cuba.

Variables	IV	V	VI	VII
I	.2027	.0863	.0858	.3337
II	-.7594	.4158	.4397	-.7486
III	.6925	-.1920	-.2078	.8103

Fuente: Elaborado sobre la base del cuadro 9. Matriz de correlación de orden cero, número de casos= 15.

En los cuadros 9 y 10 se presentan los valores de los indicadores referidos para cada provincia y los resultados de las correlaciones entre estos y las tendencias del crecimiento poblacional.

Se aprecia que de los indicadores seleccionados solo los referidos al empleo industrial ya sea, en términos de proporción de ocupados en la industria del total de ocupados en 1981 o en el indicador tasa de participación industrial por mil habitantes en 1985 presenta, al menos estadísticamente, asociación con las tendencias en el crecimiento natural y migratorio por provincias en la secuencia temporal 1981-1989.

En los cuadros anteriores es posible constatar que territorios (provincias) con alta proporción de trabajadores ocupados en la industria del total de ocupados reflejan bajas tasas de crecimiento natural y tasas positivas de crecimiento migratorio, tales como Ciudad de La Habana, La Habana, Matanzas, Cienfuegos y Ciego de Avila. De este grupo quedan excluidas las provincias de Villa Clara, Holguín y Pinar del Río, territorios estos que fueron potenciados en los primeros planes inversionistas como centros urbano-industriales regionales, sin embargo persisten las altas tasas de migración interna negativas.

Por su parte, las provincias del este del país, o las llamadas provincias orientales, tales como Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo, con las mayores tasas de crecimiento natural -resultado fundamentalmente de las aún relativamente altas tasas de natalidad respecto a la media nacional- y las tasas de migración negativas más elevadas del país, sin contar a la ya mencionada excepción de Holguín y Las Tunas que revirtió el signo de su tasa de migración, se ubican entre los de menor proporción de ocupados industriales del total de ocupados según los resultados censales de 1981.

Entre las provincias centrales es interesante destacar los casos de Villa Clara y Sancti Spiritus las cuales se han caracterizado por registrar bajas tasas de crecimiento natural, tasas de migración negativas, no tan significativas como los de las provincias orientales e incluso con tendencia a la recuperación sobre todo en la última, y en general con mayor proporción de ocupados en la industria que aquellos. Similar comportamiento nos muestra la provincia Camagüey pero en el sentido de una brusca desaceleración de la tasa de migración interna positiva, es decir una notable pérdida de atracción migratoria, también con mayor proporción de ocupados en la industria que en las provincias orientales.

Retomando los resultados de la correlación por territorios, se tiene que si bien las tasas de crecimiento natural y migratorio correlacionan negativa o inversamente con la proporción de trabajadores industriales del total de ocupados en 1981, con el indicador tasa de participación industrial por mil habitantes en 1985 lo hacen con signo positivo o directamente, reiteramos que al menos como asociación estadística, de aquí que no sea difícil constatar que a territorios con elevadas tasas de crecimiento migratorio interno positivo le correspondan las mayores valores de tasas de participación industrial por cada mil habitantes.

La débil correlación que muestran las tendencias de la migración neta con los cambios en las proporciones territoriales de la producción industrial en las provincias cubanas en el decenio 1975 -1985 nos está indicando que el proceso de industrialización, como parte de la estrategia de desarrollo, ha tenido un impacto significativo en la creación y redistribución del empleo industrial y no así por el incremento cuantitativo de la producción industrial. Ello se explica al examinar la política territorial del proceso aludido o lo que se conoce en las instancias centrales de planificación (JUCEPLAN) por estrategia de distribución territorial de la industria para el largo plazo, la cual ha seguido el principio fundamental de ubicar los nuevos objetivos industriales en las provincias de menor desarrollo y de modo especial considerando el potencial de fuerza de trabajo en las provincias orientales del país, de lo que podemos inferir que la política territorial de redistribución de las fuerzas productivas en la industria ha estado íntimamente relacionada con la política de empleo de la población cubana.

Es conocido que la política de población en Cuba esta expresada en los lineamientos más generales que rigen la economía y la sociedad, los cuales son elaborados y aprobados por el Estado y el Partido Comunista de Cuba. Es decir que en la estrategia general, las políticas y programas sectoriales específicos que son trazadas por estas instituciones es posible extrer las acciones, medidas o metas específicas relativas a alguna variable demográfica organicamente vinculadas a los planes anuales y quinquenales de los respectivos sectores.

En particular nos interesa mostrar cómo se han enfocado las orientaciones más generales acerca de la distribución de las fuerzas productivas en el territorio y qué implicaciones tiene ello con la redistribución territorial de la población las migraciones y las nuevas inversiones industriales.

En el primer Congreso del Partido (1975) se planteó al hacer referencia al desarrollo de la economía nacional y el proceso inversionista del primer Plán de Desarrollo para el período 1976-1980 que:"la distribución territorial de las fuerzas productivas se hará sobre una base conveniente en cada caso, acercando los centros de producción según sea posible y aconsejable a las fuentes de su materia prima, a la fuerza de trabajo, a las vías de comunicaciones y a las zonas de concentración de consumidores procurando aprovechar las concentraciones demográficas históricamente establecidas o desarrollando nuevos núcleos urbanos"...

Diez años más tarde en el Proyecto de Programa del Partido Comunista de Cuba se insiste en la política descentralizadora de la distribución territorial de las fuerzas productivas...."la distribución territorial de las fuerzas productivas debera tener entre sus objetivos económicos principales el incremento de la efectividad de la producción social mediante la utilización más plena de los recursos naturales y humanos de los diferentes territorios"....

La participación masiva de la población en la actividad económica aparece como uno de los objetivos primordiales del programa revolucionario iniciado en los primeros años de los sesenta en Cuba. Este ha sido el lineamiento general más importante y ratificado en los documentos y congresos del PCC en relación a la política de empleo: garantizar el derecho al empleo para toda la población que lo solicitase.

En el decenio 1970-1980 la tasa media del crecimiento de la población ocupada fue de 2.73% mientras que el de la población en su conjunto fue solo de 1.53%; en el período 1975 el empleo industrial total aumentó en un 40% pero la productividad lo hizo en un 25%; el peso de la industria en el empleo total representa desde 1980 entre el 20-21%. Hasta el año 1980 se encontraban ejecutados y en ejecución 300 proyectos industriales entre nuevos proyectos y

ampliaciones cuya característica principal es su moderna tecnología y gran capacidad de producción (Inst. Planificación Física-JUCEPLAN, 1988).

Al respecto es oportuno destacar que entre las insuficiencias acumuladas en la experiencia inversionista en el sector industrial se señala la tendencia a construir empresas de gran tamaño (capacidad instalada, empleo y posibilidades de ampliación) en el afán de aprovechar supuestas economías de escala.

En posteriores estudios se ha revelado que el aprovechamiento de las capacidades instaladas en la industria se ha mantenido por debajo de los niveles esperados -en 1988 de una muestra de 924 productos realizada por el Comité Estatal de Estadísticas para estudiar capacidades y su utilización se concluye que aproximadamente el 70% se aprovecha; Otros estudios realizados por especialistas del Centro de Estudios de la Economía Cubana señalan, refiriéndose al tópico de la eficiencia del proceso inversionista, que precisamente en insuficiencias tales como el descenso sostenido en el aprovechamiento de los fondos básicos, 59% en 1980 a 54% en 1985 y a 40% en 1988, se sitúan los problemas que durante la década de los ochenta impidieron un mayor impacto del volumen de inversiones realizadas sobre los resultados del proceso productivo.

Ahora bien, a todo lo anterior hay que que adicionar que si "la ocupación de la fuerza de trabajo ha sido el factor determinante en la tarea de acelerar la nivelación progresiva de los diferentes territorios y en especial el desarrollo acelerado de los territorios de mayor atraso relativo" (Programa del Partido Comunista de Cuba aprobado en el III Congreso, 1985), y se define en el citado documento que "...mediante la industrialización se puede lograr el paulatino acercamiento de los niveles de desarrollo en las distintas provincias". Es decir que la dirección política del país confiere la máxima prioridad dentro de la estrategia económica a la industrialización.

La implementación de la voluntad política en este sentido se materializó en lo que podríamos denominar descentralización concentrada de las nuevas inversiones industriales, concentradas en el nivel superior del sistema de asentamientos poblacionales, esto es: la distribución de la industria en los principales núcleos urbanos del país, básicamente en las cabeceras provinciales coincidentes a su vez con los principales potenciales de empleo industrial.

A través del examen del proceso inversionista en la industria, desde la posición que se asume en este trabajo, es posible finalmente advertir que en el transcurso de las tres últimas décadas el modelo de industrialización desarrollado en Cuba - inserto orgánicamente a la estrategia de desarrollo económico implementada a partir de 1975 y aún antes en los programas pioneros de fomento industrial (1960-1963) ha dejado un saldo positivo en su

dimensión horizontal, en el sentido de una tendencia clara al crecimiento desconcentrado.

Podemos inclusive reconocer a través de este proceso que en Cuba ciertamente ha ocurrido una transformación radical en la geografía de la industria que se traduce en la política de descentralización concentrada, que primó en la distribución territorial de la producción industrial: esto ha significado en términos de acciones inversionistas prácticas que no menos de 25 ciudades -12 de ellas, actuales cabeceras provinciales- han sido potenciadas paulatinamente en su base industrial a partir de concentraciones relativas de ramas progresivas y básicas del complejo económico nacional.

Sin embargo, también es importante reconocer que en la práctica, al menos a nivel de provincias en la etapa considerada, como resultado de haber priorizado en este esfuerzo inversionista el empleo industrial en las actuales cabeceras provinciales (ver cuadro 8) se ha reproducido la concentración puntual de la producción, del empleo y los servicios con el consiguiente efecto concéntrico en las migraciones intraprovinciales, sin contar los movimientos pendulares, hacia estos puntos; A la larga como las cabeceras provinciales no pueden asimilar los crecientes flujos migratorios del resto del sistema de asentamientos de la provincia se mantienen los saldos negativos por pérdida de población como migrantes interprovinciales. En las provincias orientales donde persisten las tendencias de rechazo parecen ser mas validos estos argumentos.

A partir de los elementos referidos antes es posible suponer que los incrementos cuantitativos en el valor de la producción industrial, a nivel provincial, si bien expresan un resultado favorable en terminos de la redistribución territorial de la misma, es decir registró un "crecimiento horizontal", pareciera que no fue lo suficientemente significativa como para influir en las migraciones interprovinciales de lo cual a su vez se infiere que la absorción de la fuerza de trabajo en centros industriales ubicados en las provincias de origen o no tuvo que haber sido ineficiente para no afectar el nivel de empleo alcanzado, baste decir que en el período 1975-1988 en las ramas industriales, sin incluir azúcar y minería, el número de trabajadores en números absolutos aumentó de 180 000 a 580 000.

Para resumir lo expuesto y a modo conclusivo se tiene que, en vistas de que el proceso de industrialización transcurrido en Cuba ha sido un fenómeno socioeconómico que desde el punto de vista territorial potenció a aquellos asentamientos urbanos seleccionados por un conjunto de factores de localización diversos pero donde primó la premisa de desconcentrar la capital y el eslabón fundamental lo fue la ocupación de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, si se acepta que la localización de las nuevas inversiones industriales en este segmento del sistema urbano se

dirigió básicamente a las cabeceras provinciales podemos asumir que como proceso territorial la industrialización ha tenido una importante connotación en las tendencias migratorias interprovinciales, lo cual podría explicarse por el hecho de que si a nivel de todo el conjunto socioeconómico nacional se gestó una estructura policéntrica de núcleos urbano-industriales, a nivel de provincias se ha reproducido el efecto de aglomeración de la producción industrial y con ello los efectos regionales que consecuentemente se derivan. En especial interesan lo relacionado al efecto de atracción que ejercen los centros provinciales sobre los recursos laborales intensificando los movimientos pendulares y las migraciones hacia el centro provincial en un primer estadio.

Como la franja intermedia, es decir los asentamientos intermedios, medianos y pequeños del sistema urbano, no fue potenciada lo suficientemente en su base económica como para ofrecer alternativas diversificadas de empleo (industria, servicios), entonces algunas de las cabeceras provinciales pudieron haber continuado asimilando los crecientes flujos, otras no. Aceptando este punto de vista las ciudades cabeceras provinciales de territorios como Pinar del Río en Occidente o Granma, Guantánamo, Santiago, y Holguín en Oriente, provincias con menor desarrollo económico relativo, registrando las más altas tasas de crecimiento natural y de migración neta negativa parecen confirmar esta regularidad.

Las causas últimas de las tasas y saldos de migración negativos en las diferentes provincias son de hecho multifactoriales como lo es en sí mismo el fenómeno de la migración. El comportamiento demográfico en términos de migración interprovincial tal y como lo hemos abordado en este trabajo ha estado indiscutiblemente vinculado al proceso de industrialización transcurrido en el territorio cubano como resultado de haber priorizado dentro de este el problema del empleo, como resultado de redistribuir la producción industrial más proporcionalmente entre territorios y ciudades a lo largo del país. Lo particular en el caso de Cuba está dado por el modelo policéntrico del proceso de industrialización centrado en las cabeceras provinciales.

No obstante la política, la voluntad y las acciones descentralizadoras, el territorio capitalino y en general las llamadas provincias habaneras continuaron ejerciendo en estos años un marcado efecto aglomerativo de la producción industrial y que consecuentemente deja sentir también sus efectos en la atracción migratoria hacia ellas.

No obstante a que ya existen evidencias de polarización excesiva en algunas de estas cabeceras provinciales con relación a la movilidad de fuerza de trabajo que ya ejercen en el territorio, el paso a un estadio ulterior en cuanto a la potenciación y difusión industrial en la franja intermedia del sistema de asentamientos poblacionales en Cuba parece estar aún lejos de iniciarse.

Pareciera que existen considerables reservas en relación al aprovechamiento de capacidades, aseguramientos de materias primas e insumos y otros aspectos organizativos específicos dentro de cada rama, antes de plantearse esquemas territoriales más complejos y abarcadores, lo que indiscutiblemente redundarían en las tendencias migratorias entre las provincias y al interior de ellas.

Referencias.

Castellanos Romeu, R. (1984): La distribución territorial de las fuerzas productivas y la formación de los complejos territoriales productivos en Cuba. En Planificación Física- Cuba, Edición Juceplan, La Habana, 6:84, 23 pp.

Comité Estatal de Estadísticas (1985): "Principales inversiones industriales puestas en explotación en el período 1959-1983", Editorial Estadística, La Habana, 128 pp.

Junta Central de Planificación (1966): "Industrialización y Planificación Regional en Cuba". Departamento de reproducciones Juceplan, La Habana, 46 pp.

Lazo Machado, A. y P. E. Chaviano (1982): Geografía de la Industria, Ministerio de Educación Superior, Dpto. de textos y materiales didácticos, La Habana, 327 pp.

Lápidus, B. y J. Ibañez [en prensa]: "Indicadores preferentes para los estudios territoriales de la industria en Cuba".

Nápoles, C. S., J. Ibañez, B. Lápidus, M. García, J. Baisre, et al. (1989): Industria. En nuevo Atlas Nacional de Cuba (Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba e Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, eds.), Instituto Geográfico Militar de España, Madrid, sec. XVIII.

Rodríguez, C. R. (1979): Cuba en el tránsito al socialismo 1959-1963, Editora Política, La Habana, 166 pp.

Rodríguez Mesa, G. (1980): El proceso de industrialización de la economía cubana, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 324 pp.

Castro Ruz, F. (1987): Discurso pronunciado en la clausura del V Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). En Cuba Socialista, La Habana (Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana) 27:13 [citado por Rodríguez, 1990a].

Comité Central del Partido Comunista de Cuba; Departamento de Orientación Revolucionaria (1976): Plataforma programática del Partido Comunista de Cuba; tesis y resolución, La Habana, 156 pp.

Comité Estatal de Estadística; Cuba (1989): Anuario Estadístico de Cuba 1988. Editorial Estadística, La Habana, 692 pp.

----- (1990a): Informe anual de la economía por territorio; tablas estadísticas 1989, Editorial Estadística, La Habana, 300 pp.

-----(1990b): La economía cubana en 1989, Editorial Estadística, La Habana, 26 pp.

Rodríguez Mesa, G. (1980): El proceso de industrialización de la economía cubana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 324 pp.

Partido Comunista de Cuba; Departamento de Orientación Revolucionaria (1975): Tesis y Resoluciones del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 675 pp.

Rodríguez García, J. L. (1990a): Aspectos económicos del proceso de rectificación. En Cuba Socialista, La Habana, 2(44):86-101

-----(1990b): Desarrollo Económico de Cuba 1959-1988, Editorial Nuestro Tiempo, 223 pp.

Comité Estatal de Estadísticas, Cuba (1982). Memorias del Censo de Población y Viviendas de 1981. Volúmenes I - XVI

Comité Estatal de Estadísticas, Cuba. Anuarios Demográficos de Cuba, 1982-87.

Comité Estatal de Estadísticas, Cuba (1989): Estudios y datos sobre la población cubana. Publicación No.18. Editorial Estadística, 230 pp.

Forbes, D. y Thrift, N. (1987). The Socialist Third World: Urban Development and Territorial Planning.

Valentei, D. (1980). Teoría de la Población. Editorial Progreso, Moscú, 389 pp.